

## EL TEMA DEL EXILIO EN LA LITERATURA HISPANO-LUSITANA DEL SIGLO XVI

MARÍA DOLORES ESTEVA DE LLOVET  
*I.N.B. Nuestra Señora de Brugués (Gavà)*

El sentimiento del exilio es uno de los grandes temas que pueblan la literatura hispano-portuguesa durante las primeras décadas del siglo XVI, a raíz de los acontecimientos histórico-sociales y religiosos que tuvieron lugar después del 31 de Marzo de 1492, cuando los Reyes Católicos decretaron la expulsión de los judíos<sup>1</sup>

Este acto supuso un duro golpe, no sólo para los reinos hispánicos sino también para Portugal, donde los judíos vivían bajo un régimen de armónica tolerancia.

Como el edicto concedía apenas cuatro meses para abandonar la patria, muchos judíos residentes en los reinos de la Corona de Castilla y Aragón se trasladaron al reino vecino donde, a pesar de algunos tumultos sociales provocados como reacción al edicto, sabían que gozarían de la protección real. Corrían incluso claves propagandísticas anunciando una futura tierra de promisión en la que *a terra era boa, a gente parva e a «aqua» ja era delles*<sup>2</sup>.

Sin embargo, su acceso a la tantas veces cantada *tierra agena* no fue tan ilusorio como ellos imaginaran, pues si bien es cierto que Juan II protegía a los judíos por cuestiones meramente financieras, el pueblo, por el contrario, se mostraría cada vez menos solidario con una nueva casta de creencias divergentes que invadía su territorio a pasos agigantados e incidía de forma súbita en la vida cotidiana de Portugal.

Bastó la entrada de unos miles de israelitas en la zona portuguesa para que un país cuya población era poco más de un millón de habitantes, se viera totalmente desorganizado<sup>3</sup> y, como consecuencia y muy a pesar del sentimiento de solidaridad regia, los conflictos hicieran mella en sus

---

1. El texto del edicto lo publicó José Amador de los Ríos: *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, [reedición de Aguilar, Madrid 1973], pp. 1003-1005.

2. El término «aqua» alude al comercio y tráfico marítimos. Véase D. Agostinho Manuel Vasconcellos, *Vida del Rei don Joao*, p. 270.

3. Véase Rebello da Silva, *Memoria sobre a População e a Agricultura de Portugal*, p. 42.; Gama Barros, *Historia de administração Republica em Portugal*, t. II, pp. 1-53 y 303-307.

relaciones sociales, surgiendo fuertes controversias entre el pueblo cristiano y aquella inmensa caravana de errantes que, si bien algunos eran opulentos, la mayor parte avanzaba desde la miseria, dispuesta a pagar como fuese la hospitalidad del rey. Samuel Usque en su libro *Consolaçam ás Tribulaçoens de Israel* describe detalladamente no sólo las peripecias del pueblo judío, sino también las que sufrió el pueblo lusitano con la devastación producida por una raza histórica marginada y en ese momento odiada *por ser mensageira do mal... de que morreron muitos delles a volta dos cristaôs...*<sup>4</sup>.

Damião de Goes en la *Crónica del Rey Don Emanuel*<sup>5</sup> explica cómo el Rey Don Juan no pudo controlar tal oleada de antagonismos entre judíos y cristianos, por lo que se creó un clima de agobiante tensión entre oprimidos y opresores que sobrepasaba toda posibilidad de un rey llamado *el perfecto*. Y así fue como empezó la larga época de cautiverio para un pueblo que fue atrapado en las garras de su nueva tierra prometida, siendo el rey quien, contra sus propios intereses, creó una política de fuerza contra el israelita hasta ahora protegido. De este modo lo visualiza Sousa Viterbo: *El pellicano alegórico hiriéndose el pecho para nutrir a sus hijos con su propia sangre, hería ahora despiadadamente las entrañas de los judíos...*<sup>6</sup> y lo describe Samuel Usque en su libro, antes mencionado:

*Quando mandaron os minios aôs lagartos...*

*Espada, espada aguçada y açacalada pera matanaça se agouçou y açacalou, éste será no meu povo, esta se desembaynhava contra os principaes da Ysraael, esta he espada de matança grande que os penetrara para lhes defleixar os coraçoës, y para que muitos cayam ante suas portas, vela aquy esecutada nesta matança...*<sup>7</sup>

Y no faltan tampoco alusiones al tema en las *Lusiadas* camonianas:

4. Samuel Usque: *Consolaçam as Tribulaçoens de Israel*, fol. CXCIX, ed. de Ferrara, Abraham Usque, 1553, op.cit. fols. CXIX-CC.

5. Damião de Goes, Parte I, fol. 9.

6. *O pellicano allegorico, feriendo o peito para nutrir os filhos com o proprio sangue, feria agora despiadado as entranhas dos judeus*, Sousa Viterbo: *Ocorrencias da vida judaica*, Archivo Historico-Portuguez, vol. II. p. 187.

7. Samuel Usque, *Consolaçam as Tibulaçoens...* p. 27, fols. 24-25, y CCV-CCVI. Véase D. de Goes, op.cit. parte I, cap. CII.

*...que hum fraco rey, faz fraca gente.....que tambem dos portuguesses  
algus tredores ouue algunas vezes...<sup>8</sup>*

Así pues, como consecuencia a este ambiente, se creó también en Portugal un clima de odio y animadversión hacia el *marrano*, el falso converso de esa raza maldita cuya vida irrumpe de forma violenta en Portugal y que ya no aporta poderío económico sino, por el contrario, miseria y desolación.

Gil Vicente en su *Dialogo sobre a Resurreyção* nos indica detalladamente aquellos defectos de los judíos que más exasperaban al pueblo que los despreciaba; dice:

*...tenhemos todos muy bem que comer  
que farte y sobeje per a todo anno  
tratemos em cousas em que caiba enganno...  
Fundemonos todos em auer dinheiro  
porque quer seja nosso quer seja alheo  
heu deu verdadeiro...<sup>9</sup>*

Y en el *Auto da Barca da Inferno* plasma la opinión popular y el desprecio hacia esta mala gente que sólo piensa en comer y ganar dinero sea como sea:

*...vos judeu yveis ea toa  
que sois roim pessoa...<sup>10</sup>*

Esta situación adversa desarrolla el carácter melancólico y añorante de un pueblo que se consolida en la alienación y cuyo estado psicológico reverbera en todos los aspectos de su evolución social e intelectual desplegando una faceta literaria marcada obviamente por el sello de la *soidade* y cuyas dimensiones se polarizan en dos básicos sentimientos: el del destierro *a terra alheia para muito longue* y las ansias de *viver em outra parte*.

---

8. Luis Camoens, *Os Lusíadas*, ed. de 1572, Canto III, Estancia I38, y Canto IV, Estancia 33.

9. *Copilaçam de todas las obras de Gil Vicente*, 1562, Livro I, fols. LXXV-LXXXIX.

10. *Auto da Barca da Inferno*, fol. XLVII v.

Sin embargo, el tema de la ausencia de la tierra original, entendida como felicidad inicial, ofrecía a la comunidad judaica un tipo de exégesis de los textos salmódicos —en especial del Salmo 137 (*Super Flumina Babilonis*)— en la que se pone de manifiesto el llanto de un pueblo expatriado y oprimido en cautiverio, que gime al cielo angustiosas soledades como expresión universal del espíritu de una comunidad denostada de su propio destino. Entenderemos, pues, que una nueva estética surja de esta especial sensibilidad del judío y del converso, en cuyos límites se origina el engarce poético de salmo y *saudade* y en cuyos mejores destellos se ciernen expresiones camonianas o montemayorianas cuyos resortes pasamos a estudiar:

*Sobre os rios que vão  
por Babilonia me achei,  
onde sentado chorei  
as lembranças de sião  
a quanto nella passei  
Ali o rio corrente  
de meus olhos foi mandado  
e tudo bem comparado:  
Babilonia ao mal presente,  
Sião ao tempo pasado.<sup>11</sup>*

Camoens, al igual que Jorge de Montemayor, fundamenta el tema del exilio y de la opresión de su pueblo desde las bases de la tradición hebraico-cabalística, en el seno de cuyas dualidades antagónicas (Sión-Babilonia, exilio-tierra originaria, opresores-oprimidos, llanto y desolación en tierra confusa y extranjera) se conjugan el testimonio de un tiempo y un país, un estado anímico y una circunstancia contemporánea cuya situación moral y política es desestabilizadora y destructora, inhibidora de la libertad y de la paz universal:

*De vista la ciudad yuan perdiendo,  
mas no del alma triste la memoria,  
a su aflicción la fe anteponiendo.  
Dexando van la tierra de su gloria,*

---

11. *Líricas portuguesas*. Edic. de José Regio. Lisbon, Portugalia, 1959, pp. 170-182.

*porque a la de su pena van forados,  
tristes tropheos dexando de su historia.  
Llorando van los unos sus estados,  
otros mugeres, hijos, maridos,  
otros de su ciudad verse apartados.  
Van muy acompasados y afligidos  
que siempre los soberuios vencedores,  
fue triste compañía a los vencidos.  
Los hijos de Hedón, hechos vasallos,  
hiriendo van el cielo con clamores...<sup>12</sup>*

Sin embargo, constatamos que la exuberancia expresiva del canto montemayoriano alcanza cotas de profunda lacrimosidad que ponen de relieve una honda tensión anímica y espiritual muy bien acompasada por el ritmo endecasilábico:

*Cantar quiero, Señor, mas quien pudiera  
que pues David me mueue a lo que scribo,  
ser mi canto lloro, aunque no quiera.  
En ver como tu pueblo va cativo,  
y ver la ciudad sancta despoblada,  
y destruydo el templo de Dios viuo.  
A Eua vi salir desconsolada,  
con su marido al lado lamentando,  
dexando, por su culpa, tu posada.  
Y assí los ysrraelitas van llorando  
su captiverio triste y aun voluiendo  
sus ojos hacia tras de quando en quando...<sup>13</sup>*

Bella imagen de unos sentimientos arraigados en lo más íntimo de su condición humana, mezcla de *saudade* y *salmodia*<sup>14</sup>, melancólica vibración por un conflicto que va de lo universal a lo particular, y eco portador de toda una generación, arrojada por designios divinos al destierro, pero

12. Jorge de Montemayor, *Segundo Cancionero Espiritual*, Amberes 1558, fol. 180 v.

13. Jorge de Montemayor, *Ibid.*, fol. 181.

14. Marcel Bataillon: *Melancolla judía o melancolla renacentista*, en «Homenaje a Archer Huntington» (Wellesley, 1957) pp. 39-50.

siempre en la espera de un nuevo estado de reconciliación cósmica y espiritual que la reedifique y la ubique de nuevo en sus orígenes. El exilio —como constata Montemayor a lo largo de su trayectoria literaria—<sup>15</sup> es uno de los conflictos que más han afectado a la historia del pueblo de Israel. El éxodo de Egipto prepara al pueblo judío para el mayor acontecimiento, la revelación sinaítica; y la destrucción de Sión, junto con el cautiverio de Babilonia, esgrimen los elementos de una tradición cuya comunidad viene representada por la dicotomía «caída» y «restitución»:

*La sancta ciudad dexan do no hay cosa  
que no quede por tierra, derribado  
su templo y alta cerca muy famosa...  
Vieron por Salomón edificando  
(con suma ciencia) el templo derribado...  
Su propio mal cada uno siente y llora,  
y si calla, su mal ve en el ageno,  
mil nouedades tristes cada hora...<sup>16</sup>*

Esta reproducción exegética del Salmo 137 pone de manifiesto no sólo la tristeza y desolación de un pueblo maldito por el pecado, sino que en rememoración de un pasado histórico, arguye la sincronía de su coetaneidad y canta su alienación en los cauces de una nueva política, de un nuevo estado y de una nueva sociedad que le esclaviza y retiene lejos de su estirpe:

*Pues, siendo de sus términos salidos  
y en los de Baulonia auiendo entrado  
a renouar se bueluen los gemidos...<sup>17</sup>*

Conviene resaltar la identificación alegórica de la dualidad Sión-Babilonia con España-Portugal como símbolos respectivos del antagonismo entre dos reinos, tanto en lo que atañe al orden espiritual como al social y político de su contemporaneidad:

---

15. Jorge de Montemayor: *Diálogo Espiritual*. Véase asimismo María Dolores Esteva, *La obra devota de J. de Montemayor (1558). Estudio y Edición del Diálogo Espiritual y del Segundo Cancionero Espiritual (Amberes, 1558)*, Barcelona 1988.

16. Jorge de Montemayor, *Segundo Cancionero Espiritual*, fol. 181 v.

17. *Ibid.* fols. 182 a 183.

... *¿cómo en nuestra ciudad no nos matastes  
 y no en tierras confusas y profanas?...  
 ...de angustia y de dolor fue aquel camino  
     pues que aun allí do estauamos llegauan  
 los de aquel pueblo idólatra y maligno.  
 Y por los dulces cantos preguntauan,  
 que en nuestro templo entonces eran cantados,  
 como quien sus misterios ignorauan.  
 Burláuense de nos muy confiados  
 como si en Babylon (tierra confusa)  
 sintieran nuestros cantos celebrados.....  
 ...Y los que a la nuestra costa se burlauan  
 con su boca infernal de risa llena,  
 los cantos de Sión nos demandauan.  
 Cada uno respondió con graue pena,  
 dezidnos: de qué modo cantaremos  
 cantares del Señor en tierra agena?  
 ...Tan alegres nos veys y tan contentos,  
 captiuos, destruydos por infieles,  
 sin patria, sin ciudad, sin fundamentos...<sup>18</sup>*

*Sin patria, sin ciudad, sin fundamentos* y en ruinas queda el hombre en pecado y la casta judía en tierra ajena, perseguida y maltratada por el pueblo que le ha dado asilo político. Sin embargo, en este estado de desolación el ánimo del oprimido no decae y la fe en la esperanza de un futuro feliz le sustenta durante todo el penoso período de cautiverio, tal como lo pone de manifiesto Montemayor en estos versos de su paráfrasis al Salmo *Super Flumina Babilonis*:

*...En su día tenemos confianza  
 que su noche es aquella en que ora estamos  
 mas no ha de anochecer nuestra esperanza...<sup>19</sup>*

La escatología judeo-cristiana nos lleva pues a la interpretación de dos reinos adversos: el de Dios y el del Diablo y a dos tipos de individuos que

---

18. *Ibid.* fols. 185-185 v.

19. *Ibid.* fols. 185-185 v.

moran respectivamente en cada uno de estos reinados. Sólo puede concebirse al hombre y a su comunidad<sup>20</sup> espiritual a partir de este par de fuerzas contrapuestas en las que Dios-Diablo, vicio-virtud, bien-mal, opresores-oprimidos, Jerusalén-Babilonia serán los artífices de la pugna entre los dos linajes:

*...Tu mano, Oh gran señor, aquí provea,  
de los hijos de Edon nos de vengança,  
tu gran Jerusalén vengada sea.....  
...Vengança te pedimos de este hecho,  
porque estos Idumeos aún porñan  
no está su coraçón bien satisfecho...<sup>21</sup>*

Podemos constatar que el mensaje del texto citado encierra también una dualidad simbólica en la que el exilio bíblico funciona como base alegórica que fundamenta los resortes poéticos en la expresión de un exilio real, cuya problemática concierne muy directamente a la política exterior de España y Portugal y a los conflictos religiosos que enfrentan a dos pueblos, dos castas y dos religiones<sup>22</sup>.

De todo ello se colige que en la exégesis bíblica de los textos analizados se amalgaman elementos de cábala y cristianismo, de melancolía y *soidade*, al evocar desde un tono lloroso el dolor de un pueblo desolado por los designios de su destino:

*...Sobre los ríos tristes nos sentamos  
de Babilonia a quien con nuestros ojos  
la impetuoça corriente acercamos,  
Allí mil consuelos, mil enojos  
nos dieron a entender muy claramente  
que de la guerra fuimos despojos.  
No vimos de los ríos la corriente,  
no del alta arboleda la verdura,  
que a la tristeza vimos solamente...<sup>23</sup>*

---

20. Pierre Courcelle, *Les Confessions de Saint Agustin dans la tradition littéraire. Antécédents et Postérité*, París 1963.

21. Jorge de Montemayor, *Segundo Cancionero Espiritual...*, fol. 185 v.

22. Américo Castro, *La realidad histórica de España*, México 1975.

23. Jorge de Montemayor, *Ibid.* fol. 182 v.



En esta línea de convergencias histórico-sociales y culturales se establece un eje de coordenadas literarias que nutre el clima intelectual hispano-lusitano en cuya confluencia se da una aproximación entre lo profano y lo divino. Esta complejidad estética pone tanto elementos de la tradición hebraica, que genera una literatura de tipo salmódico, como corrientes de pensamiento neoplatónico, que desarrollan principios narrativos de extensión melancólica y dolorosa por la pérdida de un estado de felicidad inicial contrapuesto a un tiempo presente de desdicha. En ese engarce de tendencias se entreveran tanto ecos de la poética petrarquista como influencias de la narrativa boccacciana<sup>24</sup> —que hace referencia a un tiempo pasado opuesto al presente— ciñendo los orígenes de toda una línea de narrativa amorosa y sentimental en cuyos límites se engasta el sello lacrimoso y acuciante de la sensibilidad neoplatónica. En esa encrucijada de concurrencias se engrosa una veta literaria marcada por los índices temáticos de amor, soledad y llanto por un presente indigno, que se contrapone al pasado venturoso del paraíso perdido, tal como se puede observar en el prólogo a *Menina e Moça*:

*...Grande desaventura soy a que me faz ser triste ou per aventura a que me faz ser leda. Depoys que eu vy tantas cousas trocadas per outras...a tanta tristeza cheguey que mays me pesaua do bem que oue que do mal que tinha...*<sup>25</sup>.

La constante de un tiempo y un país, una época de bienestar anímico trocado en el mal presente, se nos hace patente en el texto de Bernardim Ribeiro donde la desdicha de Menina no sólo pone de manifiesto soledades amorosas sino que su lenguaje críptico encierra verdaderas alusiones al conflicto histórico y social. Del mismo modo Samuel Usque lo expone de forma más directa en *Conçolaçam as Tribulaçoêns...* donde la intimidad de su presente prevalece fuertemente lacerada y sufragada por los gemidos de su pena:

---

24. Véase João Malaca Casteleiro, *A Influencia da Fiammetta de Boccaccio na Menina e Moça de Bernardim Ribeiro*, en «Revista de Occidente» (Lisboa) LXXXIV (1968), pp. 145-168.

25. Historia de Menina e Moça, ed. Grokenberger (Colonia 1559), p. 1; *Menina e Moça ou Saudades. Seleção e fixação do texto. Introdução, notas e glossário de J. G. Herculanio de Carvalho*, Coimbra 1973.

...*Conveniente lugar per a chorar meus males,  
e sobir aõ derradiro çeo de meus gemidos...*  
...*desfallecidos espíritus, graue peso de soster,  
esforzaos, olhos cansados, da jaa tam seca vea soltai mil  
a mil lagrimas de sangue...*<sup>26</sup>

Vemos, pues, cómo el tema del destierro se dilata durante las primeras décadas del siglo XVI de tal forma que llega a generar una serie de variantes literarias cuyas directrices divulgan tanto una literatura de protesta en la sociedad judeoconversa, como una veta de poética amorosa de la *soidade*<sup>27</sup> que transforma el tema en un exilio interior de orden afectivo-amoroso, estructurando la tópica de la ruptura, de la separación o de la ausencia al poner de manifiesto sentimientos actuales contrapuestos al pasado y cuya notoriedad se hace plausible en *Ausencia y Soledad de Amor* de Antonio de Villegas:

*Sobre las aguas de amor,  
donde amor suele anegar,  
cansado de mi dolor,  
me senté no a descansar  
mais para llorar mejor...*<sup>28</sup>

En esta fase de metamorfosis la poética del exilio adquiere en Portugal una extraña y original mixtura en la que se acompañan tanto sentimientos amorosos como de patriotismo retrospectivo, cuyo bello reflejo se plasma en la *Exposición* de Jorge da Silva y en algunos poemas anónimos del *Cancionero de Évora* donde el tema de la «tierra ajena» se convierte en una tópica residual del amor y del odio y cuyos ejemplos pasamos a exponer:

26. *Conçolaçam...* Dialogo I.

27. Véase Francisco Lopez Estrada, *Los Libros de Pastores*, pp. 367-369 y 325 y ss. Fray Heitor Pinto en *Imagem da vida Christiana* emplea una serie de variantes para designar específicamente la *soidade* interior del hombre frente a sí mismo y la de los muertos, pero la *soidade* de Usque y la de *Menina e Moça* es verdaderamente la soledad interior del exilado de un tiempo y de un país:

... *se me vejo so e comogo, ey soidade da gente* (Edición de Lisboa 1843, vol. II, p. 631).

... *se os deconsola a soidade dos mortos* (II, 2, p. 631). Véase E. Asensio: *Estudios*, pp. 202-203.

28. Francisco López Estrada, *Estudio y texto de la narracion pastoril «Ausencias y Soledad de Amor»*, en «Inventario de Villegas» [BRAE] XXIV (1949), pp. 99-133.

*Ahum que me veais en tierra agena  
 alla en el cielo tengo una prenda  
 no la olvidaré hasta que muera.*

*Estrangero soy, no lo quiero negar,  
 mais de mis amores haré un mar  
 por ellos a mi tierra yré aportar.*

*Nesta Babilonia estoy desterrado  
 y sobre las sus riberas asentado  
 lloro mi mal presente y el bien pasado.*

*Lágrimas tristes de mi corazón  
 hazen de mis ojos fuentes perenales  
 acordándome mi alma de ty, Sión.*

*¿Cómo cantaré cantigas del Señor  
 en tierra agena llena de dolor,  
 si allí en el cielo tengo mi amor?...<sup>29</sup>  
 ...E em tormenta duviosa  
 por mal se deve esperar  
 que se poderá salvar  
 em terra tan perigosa?...<sup>30</sup>  
 ...A tyerras agenas,  
 quién me traxa a ellas?*

*Yo vivo moriendo  
 por verme estrangeiro  
 y en ver que no muero,  
 mas muero viviendo,  
 No alcanço ni entiendo.*

*A terras agenas*

---

29. Jorge da Silva, *Cancionero de Évora*, ed. de Victor Eugene Hardung, Lisboa [Imprenta Nacional] 1873.

30. Cantiga a don Felipe de Mendoça, *Cancionero de Évora*, p. 24.

*quién me traxo a ellas?...<sup>31</sup>*

*...Desterro, martirio e tudo en ella  
estimava por muy ditoza sorte,  
ñe podia ñige facer-lhe mór mal...<sup>32</sup>  
...Hum dolor tengo en el alma  
no saldrá sin qu'ella salga.*

*Que me queda por hazer  
que no tengo esprementado  
lo que es, lo que ha de ser  
señora, y lo ha pasado...<sup>33</sup>.*

*...Huas yrmas de Castella  
vierão a Portugal,  
pois fizerão tanto mal,  
polo bem vierão d'ela.*

*Ho mal que me d'ellas vem,  
outro nome a de ter,  
porque este mal so a de ser;  
os outros dao que tem.*

*O dor que tenho, he sofrela,  
me faz oufamo meu mal,  
pois viarão de Castella  
por meu bem a Portugal.<sup>34</sup>*

Con esta metáfora de la sublimación amorosa del dolor y del conflicto concluye un somero análisis de lo que nos aporta la temática del exilio en España y Portugal durante la primera mitad del siglo XVI, en la que hemos podido observar cómo se va transformando el tópic del *homo viator*,

---

31. Jorge da Silva, *Cancionero de Évora*, pp. 33 y 55.

32. Jorge da Silva, *Cancionero de Évora*, p. 59; *ibid.* en *Tratado de criação do Mundo e dos Misterios de nosse Redenção*, Lisboa, Bernardim da Costa 1713, pp. 122-123.

33. Cantiga, *Cancionero de Évora*, p. 40.

34. Rifam a duas damas, ambas irmas, que vierão de Castella com a prinseza, huma de nome da Silva. *Ibid.* *Cancionero de Évora*, p. 24.

visualizado en la estética de un exilio físico, moral y anímico, producido por acontecimientos históricos de primer orden, que ofrece dimensiones peculiares de desgarrón afectivo en la añoranza de una patria perdida o en la ausencia de un amor acabado, y sume al poeta en un estado de solitaria proscripción al evocar la imagen del hombre errante y peregrino en el efímero mundo de su desoladora existencia.